

Orígenes y desarrollo de la letra impresa (1)

José Martínez de Sousa

1. EL ESCRITO MANUSCRITO

El primer problema de la humanidad en relación con la información fue la forma de transmitirla; después, el de conservarla. Para transmitirla empleó primero la memoria, para lo cual se adiestraba a cierto tipo de personas que recibían este delicadísimo encargo. Así se transmitieron de generación en generación cuentos, leyendas, mitologías, sagas y otras formas narrativas. Pero la memoria es frágil, incluso la de un grupo especialmente preparado, y la transmisión de persona a persona altera el mensaje en función del número de estas y de la distancia geográfica y temporal. Debido precisamente a la levedad de la palabra hablada carecemos hoy de elementos que nos permitan conocer nuestros lejanos antecedentes y el desarrollo completo de la humanidad desde sus inicios hasta el momento presente. Así pues, la transmisión oral, tal vez a causa, además, de sus requerimientos y limitaciones (necesitaba la presencia de al menos dos personas y era claro el riesgo de la tergiversación y del olvido), hubo de ser sustituida por un método más fiable y ventajoso, método que permitiera fijar los mensajes en un soporte duradero con un sistema de signos de interpretación generalizada. Este método no era otro que la escritura.

La invención de la escritura entendida como un sistema de signos para la representación de la palabra es

relativamente reciente en la historia de la humanidad: no anterior al milenio IV a. de C.; es decir, su antigüedad no rebasa los seis mil años. Pero este hecho trascendental para la historia de la cultura no surgió de la noche a la mañana en un lugar determinado, sino que se trató, más bien, de una serie de tentativas para hallar una fórmula que permitiera dejar constancia de los hechos.

Para su manifestación, la escritura necesitaba dos elementos materiales: un soporte, donde permanecía el signo escrito, y un instrumento para trazar este signo. Los materiales escriptóreos o soportes de la escritura se dividen en *arqueológicos* (duros) y *paleográficos* (blandos); entre los primeros, la piedra (estelas, cipos, monumentos, fachadas de templos, etcétera), la arcilla (tablillas, ostracas, etcétera), el mármol y los metales (oro y plomo principalmente); entre los segundos, las hojas de los árboles (de donde se deriva *folium* 'folio', 'hoja'), la corteza (de donde *liber* 'libro'), el papiro, el pergamino, el papel y los materiales sintéticos (plástico, por ejemplo). Intermedias entre los materiales arqueológicos y los paleográficos se sitúan las tablillas de cera, de parte dura (el soporte) y parte blanda (la cera). La separación real y efectiva entre epigrafía y paleografía es cada vez más difusa por el hecho de que ambas estudian precisamente las escrituras antiguas, si bien, como se ha apuntado, sobre materiales distintos.

Los instrumentos de escritura son asimismo de dos clases: *arqueológicos* (apropiados para escribir sobre materiales duros) y *paleográficos* (para escribir en materiales blandos). Entre los instrumentos arqueológicos se cuentan el estilete, el escalpelo o buril (*stilus, graphium*, que era de hueso, hierro u otro metal), el escoplo y el cincel. Entre los paleográficos, el más antiguo es la pluma de caña (*calamus, canna, iuncus, arundo, fistula*). El recipiente en que se colocaban las plumas se denominaba *theca libraria* o *calamarium*. Para aguzar la punta de la caña se utilizaba un cuchillo llamado *scalprum*. En el siglo IV se introdujo la pluma de ave (*penna*) (especialmente de oca), cuyo empleo se simultaneó con el de la caña, y aunque parece que los romanos conocieron y usaron la pluma metálica, esta se considera de invención moderna. Para el trazado de las miniaturas y la escritura en oro (crisografía) se usó el pincel (*pennicillus*).

La utilización de los diversos soportes y los utensilios, así como otros aspectos (por ejemplo, el ángulo de escritura, el corte de la pluma, etcétera), dio lugar a distintos tipos de letras, que en paleografía y tipografía reciben ciertos nombres peculiares. Por ejemplo, por el material en que se escribe, la letra puede ser *lapidaria*, que se aplicaba a las inscripciones en lápidas o lugares semejantes (materiales duros), y *paleográfica*, que se utilizaba en materiales blandos; esta podía ser *diplomática* o *documental* si se utilizaba en diplomas o documentos, y *rústica* o *libraria* si se utilizaba en libros. Por su tamaño podía ser *capital*, es decir, mayúscula, trazada entre dos líneas paralelas (*caja del renglón*), o *minúscula*, trazada entre cuatro líneas paralelas (se añadían dos líneas centradas a las dos anteriores), de manera que unas, como la *b*, *d*, subían, y otras, como *p*, *q*, bajaban, mientras otras, entre ellas las vocales, se mantenían entre las dos líneas centrales de la caja del renglón (esta escritura minúscula no es resultado de un cambio gradual de la escritura capital, sino una evolución que comienza a advertirse entre los siglos III y IV: la *minúscula cursiva*). Por su trazo, podía ser *redonda*, *derecha* o *sentada*, que tenía forma recta y derecha, o *cursiva*, que tenía un trazo más liviano, con cierta tendencia a ligarse con las demás y a permitir una escritura más fácil y rápida. La *cuadrada* era una letra elegante, en la que todas las letras tenían la misma altura salvo algunas que podían sobresalir por arriba o por abajo. En tipografía el significado de la palabra *cursiva* varía: se aplica a la letra de trazo especial dentro de un tipo, inclinada a la derecha y de figura a veces distinta de la redonda; esta, la *redonda*, es, como antiguamente, la letra derecha; existen también la *negrita*, que pinta un trazo más grueso que el de la letra normal, que suele ser fina, y la *versalita*, que

es una letra de forma mayúscula pero con el tamaño de la minúscula.

La escritura en un soporte arqueológico se manifestaba mediante las incisiones obtenidas con una herramienta para incidir. La escritura en soporte paleográfico, que suponía un enorme avance en relación con el anterior, necesitaba de un elemento intermedio entre el soporte y el instrumento de escritura; este medio era la tinta. La más comúnmente usada en la Antigüedad era negra, llamada *atramentum* por los latinos. En la Edad Media prevaleció el nombre de *encaustum* (tinta hecha al fuego). Debido a que en su composición carecía de elementos minerales, podía borrarse fácilmente con una esponja (*spongia deletilis*); sin embargo, en la Edad Media se introdujeron esos elementos minerales, por lo que el borrado era más difícil, al propio tiempo que le conferían mayor consistencia. En los escriptorios monacales había fórmulas para hacer la tinta, algunas de las cuales aparecen copiadas por los copistas en los márgenes o espacios en blanco de los códices. Aunque la tinta era normalmente negra, en las letras iniciales se empleó a menudo tinta de color, que podía ser rojo, azul o verde.

Ya tenemos, pues, al hombre dotado de los elementos necesarios para la plasmación de su pensamiento. En la *escritura ideográfica, logográfica o pictográfica* la palabra aparece representada por un signo único, llamado *ideograma* o *pictograma*, ajeno a los sonidos que forman dicha palabra. En el estadio más primitivo de la evolución de la escritura, el ideograma tenía valor meramente simbólico, es decir, representaba aquello a que quería referirse (así, el esquema de una cabeza de buey recordaba al buey, pero sin adjudicación de nombre); más adelante, la misma esquematización no solo representaba el objeto, sino que este adquiría valor fonético (una cabeza de buey se leía «buey») (escritura iconográfica). La conjunción de dos o más ideogramas adquiría el valor de toda una frase o un pensamiento: así, para un sumerio, el esquema correspondiente a «mujer» y el de «montañas», juntos, se leía «criada», porque las criadas sumerias eran «mujeres» que ellos capturaban en los países «montñosos». Las muestras más antiguas, representando principalmente pies, manos y cabezas, fueron halladas en Sumer alrededor de cinco mil quinientos años antes de Cristo. Pero este tipo de escritura, por su incapacidad para representar fielmente las nociones abstractas y gramaticales, solo tuvo aplicación en lenguas monosilábicas. Por esta y otras razones, en el mundo occidental no conocemos escrituras que hayan permanecido a este nivel pictográfico.

1.1. La escritura latina

La larga evolución de las escrituras primitivas dio por resultado el surgimiento de un proceso de descomposición de las palabras en sus sonidos simples, hecho que, al parecer, se dio en Fenicia (o, cuando menos, fueron los fenicios sus propagadores). En efecto, en varios lugares de influencia cananea se intentaba sustituir los sistemas de escritura que utilizaban los ideogramas y fonogramas silábicos por un número determinado de fonogramas simples. El resultado de este proceso fue el surgimiento de un conjunto de signos cada uno de los cuales representaba un sonido. Este sistema alfabético constaba de 22 signos con los que, debidamente combinados, podían expresarse todas las modulaciones del lenguaje.

La escritura latina constituye el inicio de la escritura actual del mundo occidental (fig. 1), a través de una larga evolución formal a partir de la capital arcaica

gramas silábicos por un número determinado de fonogramas simples. El resultado de este proceso fue el surgimiento de un conjunto de signos cada uno de los cuales representaba un sonido. Este sistema alfabético constaba de 22 signos con los que, debidamente combinados, podían expresarse todas las modulaciones del lenguaje.

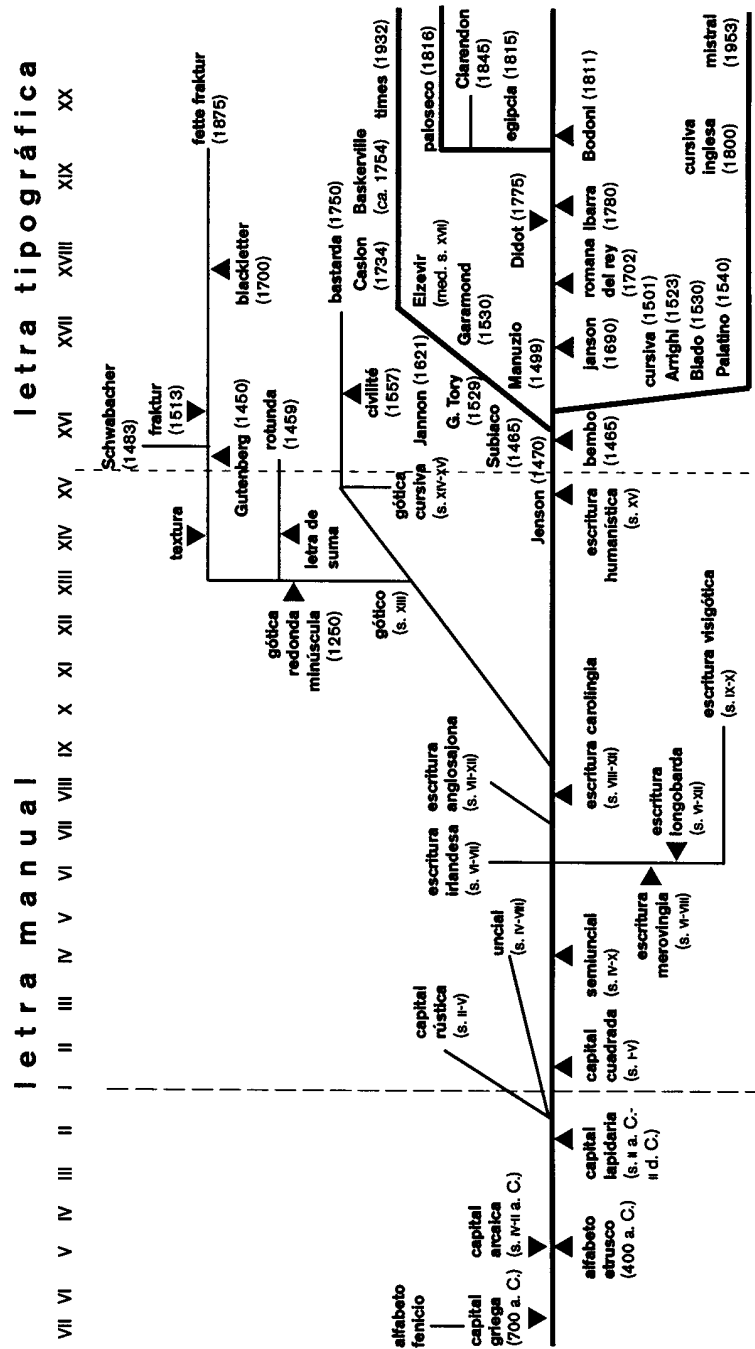


Figura 1. Esquema simplificado de la evolución de las letras manual y tipográfica.

(siglos VI-V a II a. de C.) y siguiendo con la capital lapidaria (siglo II a. de C. a II d. de C.), que se convierte en letra paleográfica (siglos I a IV) y da origen a la uncial (siglos IV a VIII), la cursiva (que no rebasa el siglo XII) y la semiuncial (siglos IV a X), que evoluciona hacia la escritura carolingia (siglos VIII a XII). En realidad, el periodo plenamente romano de la escritura latina llega hasta el siglo VI, cuando en el panorama europeo empiezan a surgir otros tipos de escrituras, fruto de la evolución de la letra romana. En un segundo estadio evolutivo, que comienza precisamente en el siglo VI, la escritura latina dará lugar al surgimiento de lo que se llamó *escrituras nacionales*. El último estadio evolutivo de la escritura latina, antes de que con la escritura humanística se alcance la letra tipográfica occidental, está constituido por la escritura gótica, evolución de la carolingia a partir del siglo XIII.

1.1.1. La letra capital

Llamamos *letra capital*, genéricamente, a la letra mayúscula latina que se empleó entre los siglos VI a. de C. y VI d. de C. (unos mil años). Normalmente era de tipo epigráfico.

En el siglo VII a. de C. se utiliza en la escritura la capital griega, de la que hacia el siglo IV a. de C. surge el alfabeto etrusco, que en su evolución final, a partir de este mismo siglo, da lugar a una escritura, a la que llamamos *latina*, que tiene por base la letra capital arcaica. Entre los siglos I y II a. de C. surge la capital lapidaria, que servirá de base a la expansión de las escrituras occidentales hasta el presente.

La *letra capital arcaica* es una letra epigráfica que se remonta a los siglos VI-II a. de C., totalmente mayúscula y de forma cuadrada (fig. 2). Derivada de la etrusca, se encuentra en el origen de la escritura latina. Entre sus letras, redondas, derechas y sentadas, bien trazadas y proporcionadas entre altura y anchura, hay algunas de movimiento incierto, de trazos inclinados y angulosos, que revelan una ejecución más fácil, con tendencia a la cursividad.

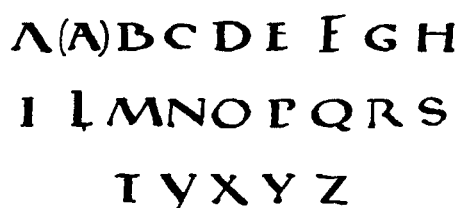


Figura 2. Letra capital cuadrada.

De ella, hacia el siglo II a. de C. surgió la *letra capital lapidaria*, que podía ser *elegante* (fig. 3) o *rústica* (fig. 4), según fueran sus formas más o menos cuadradas, y la *capital paleográfica*, la cual evolucionó hacia formas cursivas. La *capital lapidaria*, que llega hasta el siglo II d. de C., se caracteriza por su tendencia hacia una mayor elegancia y solemnidad. En líneas generales, se distingue la que se emplea en las inscripciones de carácter solemne, monumental, conocida epigráficamente por *monumentalis* o *quadrata* (también llamada *letra capital elegante lapidaria*), y la que se emplea en los documentos, más ágil y de ejecución más fácil (también llamada *letra capital rústica*). La *capital paleográfica*, que surge en el siglo I y llega hasta el IV d. de C., puede ser elegante y rústica, cursiva y semi-cursiva. Esta letra hereda la elegancia de la capital de las inscripciones de carácter solemne, pero su trazado se hace más libre y ligero a causa del cambio de soporte de escritura (los materiales blandos); las letras son de trazado regular y de proporciones uniformes, con una altura igual para cada una de ellas dentro de la caja del renglón (excepción hecha de la F y la L, que sobresalen por arriba, y la Q, por abajo); normalmente, los trazos horizontales de la E, F, L y T forman ángulo recto. La forma rústica o libraria de esta escritura está ejecutada con mayor rapidez y soltura y presenta ciertas peculiaridades en relación con la elegante, como cortedad de los palos o astas horizontales, que cortan oblicuamente a los verticales; en la A suele faltar el asta transversal (como una V invertida). Una variante de este tipo de letra es la *capital paleográfica cursiva* (fig. 5), escritura usada entre los siglos I a. de C. y III d. de C. que aparece en tablillas de cera egipcias, pompeyanas y de la Dacia, en los grafitos paganos y cristianos y en las inscripciones cristianas y que se distingue escasamente de la letra capital paleográfica, pero que apunta ya hacia la uncial, la minúscula cursiva y la semiuncial.



Figura 3. Letra capital elegante (siglo IV).

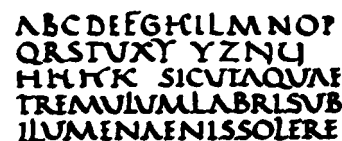


Figura 4. Letra capital rústica (siglos IV-VII).

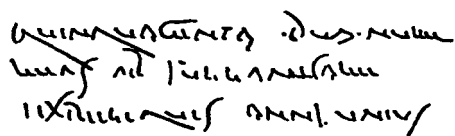


Figura 5. Letra capital cursiva (siglo I).

La *letra capital rústica* es una variedad de la capital caligráfica, ejecutada con rapidez y soltura. Sus letras son altas y estrechas. Surgida en el siglo I o II, llega hasta el V o VI, aunque siguió empleándose durante la Edad Media como forma ornamental para la escritura de títulos.

1.1.2. La escritura uncial

La uncial es una escritura libraria surgida en el siglo IV y usada hasta el VIII, derivada de la letra capital paleográfica cursiva y que se distingue por la utilización de mayúsculas y minúsculas y algunas letras peculiares. Las formas de las letras unciales son anteriores al momento de surgimiento de la escritura uncial, puesto que se encuentran en los epígrafes de monumentos. La palabra *uncial*, que se deriva de la latina *unciam* y significa «onza» (la duodécima parte del pie), se aplicaba antiguamente a las letras capitales de gran tamaño que aparecían en las inscripciones. El alfabeto uncial de los siglos IV y V (fig. 6) constaba de tres grupos de letras, que son las típicamente unciales (*A, D, E, M*), las minúsculas (como *h, l, q*) (fig. 7) y las capitales (las restantes). Se distingue también la *preuncial arcaica* o *semiuncial arcaica*, escritura libraria, de tipo minúsculo, usada durante el mismo período que la uncial, pero no derivada de ella. La escritura uncial surge, precisamente, derivada de la semiuncial arcaica en los siglos III y IV, mientras que la semiuncial arcaica se desarrolla y da lugar a la aparición de la escritura semiuncial propiamente dicha a partir del siglo IV.

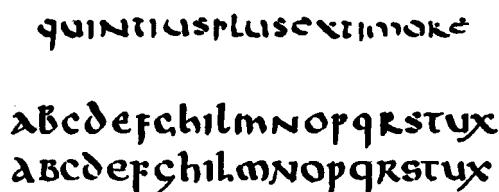


Figura 6. Escritura uncial (arriba) (siglos IV-VI) y alfabeto uncial (abajo) (siglos V-VI).

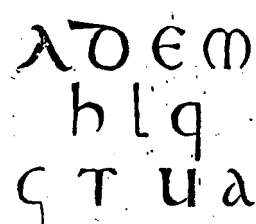


Figura 7. Letras características de la escritura uncial.

1.1.3. La escritura semiuncial

Es una escritura romana, redonda y vertical, formada por un conjunto de letras unciales minúsculas en el que haya un mínimo de cuatro elementos no unciales (generalmente, *b, d, m, r* o bien *b, g, m, s*), que se empleó entre los siglos IV y X (fig. 8).

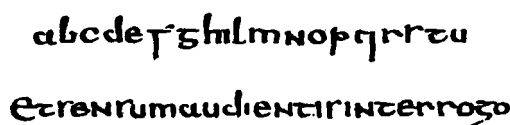


Figura 8. Alfabeto y letra semiuncial.

1.1.4. Las escrituras nacionales

Esta denominación se aplica impropia a cinco clases de escritura, todas ellas derivadas de la latina: la merovingia en la Galia, la lombarda en Italia, la visigótica en la península ibérica, la irlandesa en Irlanda y la anglosajona en Inglaterra. Las tres primeras se derivan de la minúscula cursiva antigua, mientras que las otras dos (llamadas en conjunto *letras insulares*) procedían de la minúscula no cursiva. Surgidas en el siglo VII, fueron utilizadas hasta el XII. La denominación de *escrituras nacionales*, adoptada por Jean Mabillon (1632-1707), fue rechazada por Scipione Maffei (1675-1755).

1. La *escritura merovingia* se deriva de la cursiva romana, usada en la Galia en la época merovingia (siglos V-VIII) para la escritura de los documentos (fig. 9). Es enmarañada, confusa y rica en enlaces y nexos, si bien emplea pocas abreviaturas. El documento más antiguo escrito con ella es un precepto de Clotario II dado entre el 15 de junio y el 15 de julio del 625.

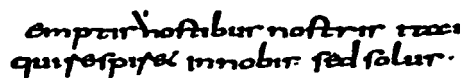


Figura 9. Escritura merovingia (siglo VIII).

2. La *escritura lombarda* o *longobarda*, derivada de la letra minúscula paleográfica cursiva romana, utiliza una letra minúscula y se emplea en libros y documentos de Italia entre los siglos VII y XIII. Casi todas las letras de esta escritura tienen una forma análoga a la de todas las escrituras derivadas de la minúscula paleográfica cursiva romana, aunque menos abundantes en ligaduras y con una oblicuidad algo menor. Entre sus letras son características las cinco siguientes: *a*, *q*, *e*, *g*, *r*. Una variante de esta escritura es la llamada *curial* o *littera romana*, empleada en la cancillería de los pontífices romanos.

3. La *escritura visigótica* o *visigoda*, derivada de la minúscula paleográfica romana, se desarrolla en la península ibérica entre los siglos VIII y XII y se aplica a libros y documentos (fig. 10). En esta escritura, cuyas características y duración son variables según las regiones, se distinguen dos formas: la cursiva y la minúscula. Una de las variedades de la escritura cursiva, que surge ya a finales del siglo VII o principios del VIII, aparece en numerosos manuscritos para transcribir las notas marginales o textos breves. Ejemplos de la cursiva se encuentran en pizarras y en algunos fragmentos de diplomas escritos en pergamino. Con la invasión árabe, en 711, el país queda dividido en dos zonas, una de las cuales, la mozárabe, utiliza una letra visigótica que se conoce con ese nombre. La minúscula visigótica, que no puede considerarse simplemente como un desarrollo caligráfico de la cursiva, aparece en los manuscritos españoles desde principios del siglo VIII y se convierte, excepción hecha de Cataluña, en la escritura típica española hasta principios del siglo XII. Es inclinada hacia la derecha o vertical. Entre sus letras se distinguen las siguientes: *a* abierta, *d* vertical y *d* uncial estrecha, *g* estrecha, *i* corta e *l* larga. Usa ligaduras (especialmente *it*) y abreviaturas (algunas representadas por signos especiales).

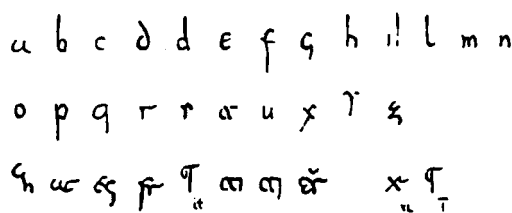


Figura 10. Letra visigótica minúscula.

4. La *escritura irlandesa* se deriva de la minúscula semiuncial utilizada en Irlanda (fig. 11). La semiuncial redonda fue la primera forma de la escritura irlandesa, empleada principalmente para la escritura de libros litúrgicos. Iniciada entre los siglos V y VI, llevada a Irlanda por la cultura latina, alcanza hasta el XIII. Se dieron dos

clases: una, gruesa, semiuncial, redonda, y otra, derivada de esta, angulosa, minúscula, más cursiva.

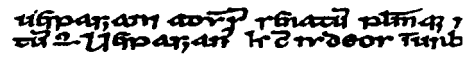


Figura 11. Escritura irlandesa minúscula (siglo XI).

5. La *escritura anglosajona* es una escritura minúscula empleada en Inglaterra desde el siglo VII al XII (fig. 12). Se basa en la escritura irlandesa, es decir, que tiene, como esta, origen en la semiuncial, y, también como ella, presenta dos formas principales: una, redonda, y la otra, minúscula puntiaguada.

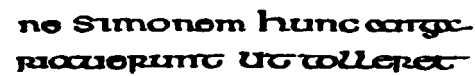


Figura 12. Escritura anglosajona (siglo VIII).

En Italia, coincidiendo en el tiempo casi con el periodo de la escritura lombarda, se desarrolla otra, denominada *escritura beneventana* o *beneventina*, empleada en manuscritos latinos en la Italia meridional y Dalmacia entre los siglos VIII y XIII (fig. 13). Los principales centros en que se empleó fueron Montecasino, Benevento y Bari. En el primer lugar citado fue restaurada después de su destrucción por los lombardos en 717 o 718. Posteriormente se difundió por la Campania, acaso con la excepción de Nápoles. En el siglo XIII fue remplazada por la escritura gótica, aunque la beneventana puede hallarse todavía utilizada por escribas capaces de trazarla en los siglos XIV-XVI.

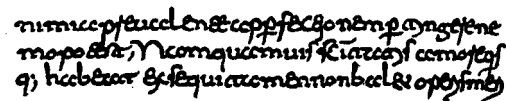


Figura 13. Letra beneventana primitiva (siglo IX).

1.1.5. La escritura carolingia

También llamada *carolina* o *francesa*, es una escritura minúscula redonda, de formas redondeadas y regulares obtenida mediante pluma de oca cortada oblicuamente, en lugar de horizontalmente, como se hacía con anterioridad. Derivada, al parecer, de la semiuncial, la escritura carolingia se origina en Francia en el siglo VIII (fig. 14). Surge de una academia fundada por Carlomagno y dirigida por Alcuino con la misión de elaborar un nuevo tipo de escritura. Es aceptada rápidamente en países como Francia (en sustitución de la merovingia), Alemania y la Italia del Norte (en sustitución de la

longobarda). En España se introduce primero en Cataluña (siglo IX) y posteriormente, en el siglo XI, viene a sustituir, en el resto del país, a la letra visigótica, entonces llamada *letra toledana*. Este cambio, trascendental para el libro español, se hace por prescripción legal en el Concilio de León de 1090. Sin embargo, después de esta fecha aún se escriben algunos códices en letra visigótica en los reinos de Castilla y León, como el *Libro gótico de los Testamentos* (catedral de Oviedo), copiado entre los años 1101 y 1129. El primer libro copiado con letra carolingia en estos reinos es unas *Homilias* de san Agustín de 1105. En el reino de Navarra, la minúscula carolingia comienza a emplearse en el reinado de Sancho el Sabio (1150-1194), y en Galicia la visigótica perdura hasta el siglo XIII. A partir del siglo XII los rasgos de la letra carolingia se hacen angulosos y degenera en la letra gótica, que aparece en el siglo XIII. Sin embargo, su importancia radica no solo en el hecho de haberse difundido extraordinariamente en el tiempo y el espacio, sino en haber sido la base para el nacimiento de la escritura humanística.

Et intravit prolomeus antiochiam / & composuit
duo clademata capitulo / egypti & assyria
TOLOMEUS ANTIOCHENSIS REX ERAT IN CALICIA IL
lis temporibus quare rebellabant querebant
in locis illis. Et audiuit alexander / & uenit ad
eum in bellum. Et produxit prolomeus rex
exercitum / & occurrit cum manu ualida. Et
fugauit eum. Et fugit alexander marabiam
ut ibi probergetur. Rex autem prolomeus

Figura 14. Escritura carolingia minúscula.

1.1.6. La escritura gótica

Escritura caligráfica, uniforme, regular y geométrica, de rasgos quebrados, angulosos y puntiagudos, que surgió a fines del siglo XII y constituye un periodo evolutivo de la carolingia, a la que sustituye en la escritura de códices. La gótica no es, en el devenir histórico de la escritura, una creación de nuevo cuño que oponer a la minúscula carolingia, sino un desarrollo de esta misma minúscula; surge cuando las letras de la carolingia pierden redondez, los perfiles curvos se convierten en angulosos, las astas se realizan con fuerte presión de la pluma y abundan los rasgos caligráficos y los ornamentos innecesarios. En menos de un siglo había sustituido completamente a la forma de escritura de que se derivaba. Difundida a partir del siglo XIII (aunque existieran algunas muestras anteriores, de principios del siglo XII), llega hasta el XVI. Suele conocerse con el nombre de *escritura*

gótica, pero también se le han aplicado los de *escritura neogótica* y *escritura gótica moderna*, o bien *escritura angular*, por su forma; *escritura escolástica*, porque fue utilizada para la escritura de obras didácticas, y *escritura monacal*, porque se empleó principalmente en los escriptorios de los monasterios. A diferencia de la carolingia, que se trazaba con pluma de oca de punta recta, la gótica solo podía trazarse con un corte oblicuo en el lado izquierdo de la punta de la pluma.

En el siglo XV la letra gótica fue adoptada por los prototipógrafos maguntinos para grabar las primeras letras tipográficas, y con ella se compusieron la mayor parte de los incunables y muchas obras posteriores. En el último tercio del siglo XV empezaron los tipógrafos a abandonar la, en favor de la letra latina. Los últimos países en dejar de utilizarla fueron Inglaterra, España y los de lengua germánica. En Alemania, por ejemplo, donde se la consideraba letra nacional, fue usada hasta agosto de 1941, fecha en que fue revocada por un decreto gubernamental. En España se introdujo en el siglo XIII y fue utilizada en un libro por última vez en la edición del conde Partinuplés, impresa en Tarragona en 1588.

gentes & paganos qui licet in aedificis & opo de
et bonos & sapientes deus largus est & in finis ipse
logi et licet qui in paco mitali ducatur tanto p aliquo
ad i fenu tam p bona in facta ei inuenerit pene
simos potest. f. homer) quous cu spira ad figuram
dixit uide Oracius del gite sagis ducis et in
nro mstrum homerul de qua etia solomus ait ipse
te fuisse uates ois nobilitum. f. p. oracius laryon

Figura 15. Escritura gótica cursiva (siglo XV).

Por lo que atañe a la forma manuscrita, se aplicó según tres estilos: la *letra libraria*, *redondeada* o *derecha*; la *minúscula diplomática* o *letra de privilegios*, y la *cursiva* o *documental* (fig. 15), empleada en los documentos. El empleo de la *gótica libraria* se redujo paulatinamente a los códices latinos (siglo XIV) y seguidamente (siglo XV) a los religiosos. La minúscula diplomática o letra de privilegios se usó en la redacción de los privilegios rodados. La *gótica cursiva* dio lugar, a lo largo de una amplia evolución, a la *letra de albaes* (siglos XIII-IV), originada en tiempos de Alfonso X el Sabio (siglo XIII) y desarrollada en la época de Sancho IV y de Fernando IV de Castilla y que se distingue por la involución dextrógira o sinistrógira de la letra *d*, de tipo uncial, y de la *g*; por la doble morfología de la *s* (larga y en forma de sigma) y por la tendencia general a amalgamar ciertas letras llamadas *letras ligadas* o *conjuntas*; también se deriva de la

gótica cursiva la letra *cortesana* (siglos xv y xvi), que se caracteriza por las formas redondeadas y la multitud de enlaces entre las letras; a fines del siglo xv había degenerado hacia formas casi ilegibles, lo que dio lugar al surgimiento de la compleja e ilegible letra *procesal* (siglos xvi y xvii).

Por su dibujo y trazado se distinguen los siguientes tipos de letra gótica:

1. *Textur (textura)*. Letra gótica puntiaguda y cuadrangular, muy usada en misales y salterios (fig. 16a). El nombre se debe a Césaire d'Heisterbach (1180-1240), que emplea la palabra *textus* para designar la escritura de los libros litúrgicos, y se denomina también *textura*, *textual* o *littera textuallis*. Esta es la letra empleada por Gutenberg en la *Biblia de 42 líneas* (fig. 17) y por Peter Schöffer y Johann Fust en el *Salterio de Maguncia* (fig. 18). En inglés se le aplica el nombre de *Old English*. Se le suele llamar también, sobre todo en Francia, *letra gótica de forma*, porque los primeros impresores copiaron exactamente el estilo (la forma) de los escribientes y amanuenses de la época (mediados del siglo xv). Una letra más sencilla, más redondeada y con menos complicaciones formales que la gótica ordinaria, fue adoptada por Peter Schöffer en 1471 para la composición de la *Suma teológica* de santo Tomás de Aquino, razón por la cual se la conoce también con el nombre de *letra gótica de suma* (a veces, *letra gótica de transición*). En 1490 se creó una forma de gótica intermedia entre la de forma y la de suma que recibió el nombre de *gótica bastarda*. No debe confundirse con la llamada, en francés, *lettre bâtarde*, que no es otra cosa que una gótica cursiva diseñada en París en 1476.



Figura 16. Las cuatro categorías de la letra gótica: a) *textura*; b) *fractura*; c) *Schwabacher* o *bastarda*; d) *rotunda*.

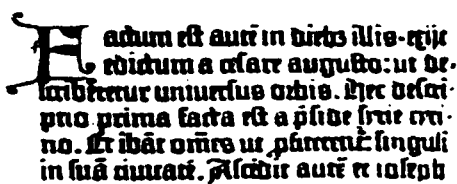


Figura 17. Letra gótica de la Biblia de 42 líneas (Maguncia, 1455).

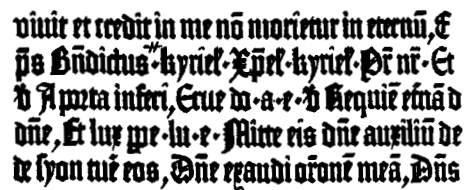


Figura 18. Letra gótica del Salterio de Maguncia (1457).

2. *Fraktur (fractura)*. Letra gótica a modo de síntesis de los tipos que se usaban en el siglo xv. Se compone de elementos redondeados y también de líneas rectas que acaban en ángulo (fig. 16b). Las mayúsculas suelen ser muy adornadas. Recibió su forma definitiva en Augsburgo y Nuremberg entre 1510 y 1520. Con esta letra se compusieron las 95 tesis que Lutero clavó en la puerta del castillo de Wittenberg en 1517, razón por la cual el tipo *fraktur* se asocia a la teología luterana. Los franceses la llaman *caracteres alemanes*. Sin duda se debe al hecho de que, como se ha dicho antes, los alemanes la convirtieron en su letra nacional.

3. *Schwabacher* o *bastarda*. Es normalmente puntiaguda en la cabeza y el pie (fig. 16c). Combina la rigidez de las formas verticales con la fluidez de curvas de la letra humanística. Apareció en 1483 en Maguncia, Nuremberg y otros lugares. Fue popular en Francia bajo el patrocinio del duque de Berry (1340-1416) y lo seguía siendo en el siglo xvii (en Inglaterra, desde 1485 hasta 1540). Se usó mucho para la impresión de obras en lengua vulgar.

4. *Rotunda (redonda)*. Letra esencialmente redonda (fig. 16d), como su nombre indica. Su trazado, que favorece la lectura, se basa en el de la letra gótica llena y redondeada italiana de mediados del siglo xv (1459).

La escritura gótica da lugar al surgimiento de otras formas de letra que, con todo, no tendrían trascendencia y terminarían por desaparecer. He aquí dos ejemplos notables:

La *escritura bolática* se utilizó en la cancillería pontificia para la redacción de las bulas. Se inicia en el pontificado de Clemente VIII (1592-1605), mediante el amaramiento y complicación de la letra gótica por los escribanos de la cancillería papal, con mezcla de caracteres beneventanos, franceses y modernos entre los propios de la escritura gótica, de tal modo que dio por resultado una extraña y fea escritura, a veces indescifrable, durante cuya larga vida (fue abolida por motu proprio de León XIII del 29 de diciembre de 1878) fue haciéndose cada vez más compleja y difícil.

La *letra civilité* es una letra tipográfica derivada del gótico y diseñada y fundida por el impresor francés Robert Granjon a mediados del siglo XVI (1557). Es una adaptación de la cursiva gótica manuscrita, pero de lectura difícil e incómoda; duró unos doscientos años, siendo especialmente utilizada en Alemania, Francia y los Países Bajos. Al principio se llamó también *letra francesa*, acaso por el deseo de su creador de convertirla en letra nacional francesa, al modo como la gótica lo era de Alemania.

1.1.7. La escritura humanística

Escritura, cuyo origen puede ser tanto la carolingia francesa como la semiuncial italiana, empleada por los humanistas italianos a partir del primer cuarto del siglo XV para transcribir las obras de los autores de la Antigüedad. Se tomó como modelo la letra minúscula de los códices de los siglos X y XI escritos en minúscula carolingia de los siglos IX-XII, la más perfecta empleada en Italia. Esta escritura se manifestaba de dos formas: la redonda y la cursiva (fig. 19). La primera, que reproducía el tipo de carolingia más avanzada, se entiqueció con algunos elementos tomados de la gótica. Los copistas del siglo XV la llamaron *littera antiqua*, *tonda*, *rotonda* y *romana*, porque la comparaban con la capital romana de la cual derivaba tanto la carolingia como la semiuncial. Los primeros en usarla en Italia fueron los humanistas Poggio Bracciolini (1380-1459) y Nicolás Nicoli (1364-1437). La adopción de esta escritura se explica por el contacto, mantenido durante todo el período medieval, de los escribas italianos con las formas redondas de la minúscula carolingia. En 1450 la escritura humanística había alcanzado ya todo su esplendor. Se propagó entre los copistas de la época, que la aceptaron y divulgaron, de manera que a finales del siglo XV la humanística redonda, pese a la difusión de la imprenta, que también la había adoptado, aún se mantenía viva entre quienes escribían a mano. Por lo que hace a la humanística cursiva, de aspecto ligero, trazada con

pluma de punta, es diez años posterior a la redonda y se supone derivada de la gótica italiana o de la humanística redonda; si bien al principio era una letra derecha o redonda, después se inclinó hacia la derecha y la palabra se escribía con todas las letras unidas. Se considera a Florencia la cuna de la innovación en el estilo de la escritura, en la recuperación de la herencia escrituraria de los romanos. Dentro del país, esta escritura se difundió rápidamente, sobre todo en Florencia y Nápoles. Sin embargo, en el extranjero su propagación fue muy lenta, debido a que la letra gótica, con sus características peculiares en cada caso, había adquirido naturaleza de escritura nacional en Francia, España e Inglaterra, además de Alemania, donde el humanismo no tuvo la aceptación generalizada de que gozó en Italia. De esta escritura se deriva la letra tipográfica de tipo romano actual, especialmente gracias a los trabajos de Nicolaus Jenson (1470), pero, sobre todo, a las innovaciones de Aldo Manuzio, tanto en la redonda llamada *bembo* (1495) como a la cursiva llamada *aldina*, *itálica* o *grifa*, ambas debidas al calígrafo Francesco Griffo. A veces se suele adjudicar este cambio a Konrad Sweynheym y Arnold Pannartz, dos monjes que habían aprendido el oficio en Maguncia y en 1462 se habían instalado en el monasterio de Subiaco, cerca de Roma, donde en 1465 abandonaron la letra gótica empleada por los tipógrafos maguntinos en los primeros incunables e imprimieron con un tipo nuevo la obra *De oratore* de Cicerón. Pero, como veremos más adelante, la letra de estos dos impresores, aun siendo romana, no tuvo continuidad.

C. onditiones vero pacis qual afferat si accipio uictore eu fac
 ure: que post eu fite sunt liberaliter donat. Sbi igit me af.
 fatum: nepe obiaul e. Mepe ultra eu fite su. Sumum ego

V ino grauaty canis oculos habens: cor uero cerui
 N unquá ad bellum simul cum exercitu armari
 N eq: infidus adire cum opimanibus achuozgo

Figura 19. Escritura humanística redonda (arriba) (1419) y cursiva (abajo) (1477).